

La parroquia, educadora de vida y salud

La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás. El Evangelio nos ayuda a descubrir que un cuidado enfermizo de la propia vida atenta contra la calidad humana y cristiana de esa misma vida. Se vive mucho mejor cuando tenemos libertad interior para darlo todo:
“Quien aprecie su vida terrena, la perderá” (Jn 12, 25).
Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión.
(D.A. 360)

OBJETIVO: Reflexionar sobre el proceso salud–enfermedad y el rol de la parroquia.

DESARROLLO DEL TEMA

A. Salud e Iglesia

Ya hemos dicho que la salud es un proceso armónico de bienestar o “bien-ser” a nivel físico, emocional, intelectual, social y espiritual que capacita al hombre a cumplir la misión a la que Dios lo ha destinado.

Este concepto de salud no excluye la enfermedad, la discapacidad y el proceso de envejecimiento, ya que ésta forma parte de la vida del hombre; por eso hablamos de grados de salud y de enfermedad. Por eso, toda persona debe tener acceso sin privilegios ni exclusiones a los servicios para la salud.

La salud es una condición esencial para el desarrollo personal y colectivo. Esto plantea varias exigencias, entre ellas articular la salud con la alimentación, la educación, el trabajo, la remuneración, la promoción de la mujer, del niño, de la juventud, etc.

La salud es afirmación de la vida y como tal tiene que ver con la persona, la espiritualidad, la convivencia democrática, la cultura del reconocimiento de lo diferente, la cultura de la alegría y de la fiesta, la convivencia con la naturaleza, la vivencia de la relación con la tierra como madre de la vida y como casa y medio ambiente de todos los seres.

La salud que Jesús promueve no consiste sólo en una mejoría física.

Su acción sanadora va más allá de hacer retroceder una enfermedad o eliminar un problema orgánico. Jesús busca la salud integral de la persona, reconstruir enteramente al enfermo, hacer emerger al hombre sano.

Jesús cura salvando a la persona y salva a la persona curando.

La sanación que Jesús promueve nace del amor, de la compasión, de la preocupación verdadera por el sufrimiento de la persona y el deseo de liberarla.

Este amor sanador de Jesús está hecho de cercanía, solicitud, tacto cariñoso, estima de la persona, respeto a su propia capacidad de curación. Cuando Jesús se detiene ante los que sufren para perdonar, curar sus males, imponer sus manos, devolverlos a la convivencia, les está mostrando que son dignos de ser amados. No es posible sanar desde el egoísmo, el rechazo, el resentimiento o el miedo.

Jesús confía a sus discípulos su misma misión y les habla explícitamente de la evangelización como tarea sanadora: “Cuando entren en una ciudad curen a los enfermos que haya en ella y díganles: “Ya llega a ustedes el Reino de Dios”” (Lucas 10, 8-9).

SECCIÓN DIOCESANA DE PASTORAL DE LA SALUD
ARQUIDIÓCESIS DE GUADALAJARA
“VE Y HAZ TU LO MISMO” (2008)

La preservación de la salud, es parte esencial de la responsabilidad misionera de la Iglesia y de la comunidad cristiana.

B. Factores que inciden en el proceso salud - enfermedad

La salud es un proceso dinámico, multicausal, interactivo. Múltiples son los factores que influyen en la salud de las personas:

1. Herencia

2. Realidad social:

Condiciones de vida - Desnutrición - Falta de agua potable - Desempleo - Falta de vivienda - Inseguridad - Violencia

3. Comportamiento personal:

Exceso de trabajo - Falta de descanso - Dieta inadecuada - Falta de recreación - Estrés - Actitudes negativas: venganza, odio, rencor, resentimiento.

4. Instituciones de salud:

Falta de atención básica - Altos costos - Carencia de elementos - Deshumanización

“... las condiciones de vida de muchos abandonados, excluidos e ignorados en su miseria y su dolor, contradicen este proyecto del Padre e interpelan a los creyentes a un mayor compromiso a favor de la cultura de la vida. El Reino de vida que Cristo vino a traer, es incompatible con esas situaciones inhumanas. Si pretendemos cerrar los ojos ante estas realidades no somos defensores de la vida del Reino y nos situamos en el camino de la muerte: “Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte” (1 Jn 3, 14). Hay que subrayar “la inseparable relación entre amor a Dios y amor al prójimo” (Deus Caritas Est, 16), que invita a todos a suprimir las graves desigualdades sociales y las enormes diferencias en el acceso a los bienes. Tanto la preocupación por desarrollar estructuras más justas como por transmitir los valores sociales del Evangelio, se sitúan en este contexto de servicio fraterno a la vida digna” (DA 358).

Dialoguemos:

Leer *Mateo 9, 1-7*

¿Cuál es la salud que Jesús ofrece al paralítico?

La actitud de Jesús, ¿cómo inspira el trabajo de ustedes?

¿Cuál es la salud que ustedes comunican?

¿Qué puede hacer la parroquia para ser educadora a la vida y la salud?

Oración:

Oración de los Agentes de Pastoral de la Salud

Señor, hazme buen amigo de todos;

haz que mi persona inspire confianza:

a quien sufre y se lamenta, a quien busca luz lejos de ti,

a quien quisiera confiarse y no se siente capaz.

Señor, dame una sensibilidad

que sea capaz de ir al encuentro de todos:

SECCIÓN DIOCESANA DE PASTORAL DE LA SALUD
ARQUIDIÓCESIS DE GUADALAJARA
“VE Y HAZ TU LO MISMO” (2008)

de los que están preocupados y desorientados,
de los que sufren sin manifestarlo,
de los que se sienten aislados sin quererlo.
Señor, que no pase junto al que me necesita
con el rostro indiferente, con el corazón cerrado,
con el paso apresurado.
Señor, líbrame de todo egoísmo,
para que pueda servirte, amarte y escucharte
en cada hermano que pones en mi camino.
Amén